

La Moda Práctica



LOS REGALOS DE "LA MODA PRACTICA"

20 ELEGANTES CORSÉS

que estarán hechos á la medida de cada señora ó señorita agraciada en el concurso que se ha celebrado en nuestras oficinas el día 5 de Agosto de 1910, á presencia de numeroso público.

Previas las formalidades de costumbre, se rogó que sacaran las veinte papeletas cuatro niñas de corta edad que se encontraban entre la asistencia, resultando agraciadas con los 20 corsés las suscriptoras que constan en la relación que sigue:



- Abadía (doña Ursula), calle de Ascao, núm. 10, Bilbao.
- Alcubilla (doña Pepita), calle de la Leona, número 4, 3.º, Barcelona.
- Ayensa (señor de D. Francisco), calle de Tudesco, núm. 9, Madrid.
- Ayuso (doña Isabel), calle del Marqués de Villamagna, núm. 6 bajo, Madrid.
- Blanco (doña Badomeira), Carrera de San Jerónimo, 4, Madrid.
- Bonavi (doña Martina), calle Condal, núm. 31, Barcelona.
- Boy (doña América), plaza de la Universidad, número 1, Barcelona.
- Bravo de Campos (doña Cleofé), calle del Olivar, núm. 35, Madrid.
- Corté (doña Hermenegilda), calle de Manuel, número 1, Madrid.
- Ferrer (D. Ramón), cuartel de la Guardia civil, calle de la Bata del Sado, Madrid.
- Ferro (D. M.), Hiberna de Curtidores, núm. 13 duplicado, Madrid.
- Fuentes (doña Sara), Puerta del Sol, León.
- García Coma (doña Josef), Ponciano, 3 duplicado, Madrid.
- González (doña Encarnación), calle de Aragón, número 386, 1.º, Barcelona.
- Iglesia (doña Carolina de), cuartel de María Cristina, pabellón núm. 1, Madrid.
- Lardiez (doña Laura), calle del Bruch, número 67, 2.º, Barcelona.
- Lirón (D. Enrique), calle de los Mancebos, número 2, principal, Madrid.
- Madueño (doña Mariana), calle de la Flor Alta, número 3, Madrid.
- Orgaz (señora viuda de), calle de Alberto Aguilera, núm. 9, Madrid.
- Salmón (doña Luisa), calle de Argensola, Madrid.

Los veinte corsés se ejecutarán á la medida que se remita y previa las condiciones siguientes:

Las suscriptoras de Madrid presentarán el recibo corriente.

Las suscriptoras de provincias, si lo son por mediación de «El Imparcial» ó de «El Liberal» (de Bilbao, Barcelona, Sevilla y Murcia), remitirán el recibo correspondiente.

Las que hayan hecho la suscripción por medio de un corresponsal, acompañarán á la petición del premio una carta de aquel en que haga constar dicha circunstancia.

Por último, las suscriptoras á quienes se les sirve directamente se dirigirán á esta administración haciendo valer dicho requisito.

En todos los casos la petición del premio deberá ser formulada por la misma que extendió el cupón.

La Moda Práctica

SEMANARIO de las FAMILIAS

ESTA REVISTA NO SE VENDE POR NUMEROS SUELTOS. SOLO SE SIRVE POR SUSCRIPCION AL PRECIO DE 50 CENTIMOS AL MES EN MADRID Y AL DE 2,25 PESETAS AL TRIMESTRE EN PROVINCIAS.-NUMERO SUELTO 25 CENTS.-A LOS SUSCRIP- TORES 20 CENTS. REDACCION Y ADMINISTRACION: LIBERTAD, 31.-TELEF. 875.-APARTADO DE CORREOS 347.-MADRID.

TRAJES ELEGANTES DE PLAYA



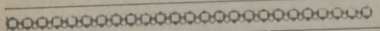
Figura 1.ª Traje en linón (azul pálido) adornado de lencería y entredoses Valenciennes; cuerpo de pequeños encajes, adornos de tul negro. Echarpe de tul. Sombrero de paja chino con gran lazo.—Figura 2.ª Traje de Etamine (cereza), blusón colocado sobre una camiseta de muselina de seda del mismo tono, cintura de satín negro. Pequeño sombrero negro guarnecido de cocas de puntilla blanca y vieses de tul.—Figura 3.ª Toilette de Natté de linó, falda con volante á palas, chaqueta corta, cuello y bocamangas de Ottomán negro, cuello y camisólin de encaje. Gran sombrero de crin negro con adornos de flores y lazo grande de cinta de tul.

Creación de última moda.

(EXPLICACIÓN DEL GRABADO QUE APARECE EN LA CUBIERTA DE ESTE NUMERO)

Traje de muselina de seda blanca y negra, con bordados blancos y fleco de cinta con madroños, sombrero negro con plumas sombreadas, sombrilla negra con adornos de madroños de seda y gran bastón.

El cinturón es de seda bordado, así como el gran plastrón de delante; el traje es de especial distinción.



ECOS DE LA MODA

El estilo Luis XV parece resumir todo el gusto francés. Hoy día, en Francia, España é Italia, no se usan muebles de otra clase. Y todas las personas que los emplean dicen lo mismo: "es lo más elegante y lo más "chic" que se conoce".

Porque los muebles Luis XV tienen una ventaja, y es que lo mismo adornan en un interior modesto, que en uno elegante. Con ellos, una casa, por sencillamente adornada que esté, resulta lujosa, sin llegar al lujo chillón que encanta á ciertas personas.

Una mesa, un reloj ó una consola Luis XV encajan en todas partes. La democratización de la elegancia ha efectuado este milagro.

¿Qué tiene de extraño, sabiendo esto, que ahora volvamos á los tiempos de los Nattier, Watéau y Fragonard, dando vida á sus ligeros turbantes? Es una cosa fatalmente lógica, pues una moda llama á otra.

Una de nuestras elegantes, bien mirada, es un verdadero anacronismo. Lo que admiramos como moderno, como nuevo, tiene una novedad de cientos de años. Y la que desee comprobarlo que visite los museos. Allí, á poco que investigue, encontrará el origen de las modas actuales, y á estas mismas.

En lo que hemos variado algo es en el ramo de sombreros. Las inmensas campanas que se usan ahora, aunque tienen adornos anticuados, son de relativa novedad. Por esta razón, los modistos procuran sustituirlas por unos sombreritos de paja muy monos, que se ponen sobre la coronilla y que descubren todo el rostro. Gracias á esta moda, en París, en donde han nacido, las elegantes pueden "hasta besarse". ¿Se quiere una explicación más elocuente de su comodidad?

Y los sombreros, naturalmente, han traído la moda de otros velos adornados con terciopelo. Por cierto que hace muy raro ver un fino cendal de linó ó de muselina de seda con adornos tan pesados. Pero ¿qué hacer? La

moda, la gran tirana, lo quiere así, y es fuerza obedecer.

Sin embargo, el terciopelo no se circunscribe á adornar los velos. Ahora está de moda y se emplea mucho. El velaje de las faldas va retenido en el bajo por una amplia cinta de terciopelo, que le permite caer en drapado y en pliegues. Dos cintas de terciopelo marcan el tablero de delante y suben en forma de tirantes por el cuerpo, que tiene cintura de lo mismo.

El escote, muy grande, es de encaje blanco. Largos mitones de Irlanda completan el agradable conjunto.

El drapado de la falda y del cuerpo, quitan á este traje todo aspecto de severidad y de monotonía, resultando de un gran efecto.

Las grandes "echarpes" con forro, que seán uno de los mayores éxitos de la próxima estación, han sido un recurso para ésta. El armiño y la nutria han prestado su piel para realzar la belleza femenina, y dando verdadero valor al adorno, ha cimentado su reinado. Hoy día son de una utilidad imponderable para las damas, cosa que se explica fácilmente, pues el rostro femenino, apareciendo por encima de la delicada piel de esos animales, tiene más esplendor, más juventud y más belleza.

Otra de las modas que apasionan es la de los encajes antiguos. Todos los que se encuentran, por chicos que sean, se aprovechan. Es una verdadera obsesión, una manía. Sin embargo, hay que convenir en que es muy discreta, pues el efecto que producen esos encajes antiguos sobre un traje de moda es delicioso. Puede decirse que muchos triunfos de nuestras elegantes se han cimentado sobre un trozo de encaje antiguo bien colocado. No por otra cosa se explica su éxito.

Además, otra de las cosas que hacen resaltar su belleza es la moda, que comienza ahora, de usar las muchachas los escotes muy bajos. Los escotes altos, que llegan casi hasta el nacimiento del cuello, son para las señoras que pasan de los 37 años; las jóvenes y las señoritas deben llevarlos bajos, luciendo el encanto del encaje sobre el adorable nacarado de la piel.

Con esta moda, las jóvenes que estaban molestas por la fealdad de las gorgueras, podrán lucir su belleza, dando una agradable nota de distinción á sus trajes. Porque subir el cuello, era un absurdo que no debía prosperar. La juventud no debe estar encerrada en esos moldes severos, muy útiles en Inglaterra, por su temperatura, pero muy perjudiciales en España.

¿Quién no siente lástima viendo á algunas señoritas monísimas con escotes-gorgueras á la Lisette? Nosotras podemos decir que, cada vez que hemos visto á una de estas muchachas, hemos sentido compasión. Si por exagerada pudibundez no se quieren los escotes grandes, háganse de una vein-

tena de centímetros, con lo cual, sin perder la moral, ganará la joven un ciento por ciento. ¿No opinan lo mismo las lectoras? Nosotras quisiéramos que todas pensarán lo mismo para evitar la fealdad de esos cuellos.

¿Qué le dejaremos á un cuerpo de moda, si le quitamos el dulce atractivo del escote?

Medítlenlo las jóvenes y rechacen la abominable gorguera blanca con canchales. Ese escote, además de ser anti-pático, es muy antihigiénico y muy anti-alemánico.

LA GRAN MODA. — Los brillantes y pesados bordados continúan muy de moda para los trajes de noche "habillée."

Se puede hacer un hermoso traje bordando con felpilla negra una túnica de encaje blanco, incrustándole: en los espacios que existen entre una y otra, encajes negros. Se le agregará, si hubiera necesidad, un toquecito de tul bordado en negro azabache. El cuerpo se acorazará con azabache. Se pondrá sobre un fondo de satén blanco, velado con muselina de seda negra.

Este traje, además de ser elegantísimo, resultará de una belleza imponderable.

También se puede hacer otra cosa. Sobre el fondo de tul negro se pondrán grandes efectos en bordados de plumas de pavo de los colores más variados.

Una tira de bordados cruza el traje casi en el bajo. Esta túnica de tul reposa sobre un fondo de linó de seda azul "Nattier".

El cuerpo va bordado y lleva el mismo encaje que el bajo. Las mangas nacen en los hombros, sin sesgos, sobre un transparente azul y rosa.

También puede hacerse de otro modo. Se elige un traje de muselina blanca bordada, sobre el cual se pone un tul negro bordado con un volante de Chantilly. El volante se arrollará en forma de espiral de doble efecto, circundando el cuerpo, que queda drapado de izquierda á derecha con mucha elegancia.

Hemos reparado también, como les habrá ocurrido á las lectoras, en la poca importancia que la moda concede á las mangas. Estas son cortas ó semilargas, todas derechas, terminando con un adorno de dos ó tres centímetros de extensión.

La mayor parte de los trajes—cuando son de telas finas—tienen las mangas unidas al cuerpo, sin costuras. Y esta novedad es de un efecto encantador.

TRAJES SASTRE.—Hemos visto uno de tela de seda de color natural.

La falda, que se detiene dos dedos antes de tocar en el suelo, tiene una amplitud razonable en el bajo, una amplitud de casi tres metros.

Va muy ajustada en la parte superior, efecto que se consigue mediante unos cuantos hábiles pliegues cosidos.



Figura 1.ª Vestido para niña de 8 años, en Eolien (cereza) con adornos de cordón de seda.—Figura 2.ª Vestido para niña de 10 años, falda de seda cruda á tablas, galancito de Ottomán azul marino, forma sastre. Pequeño sombrero capacete.

Elegancia
inglesa.
Trajes para
niñas
y señoritas.



Figura 3.ª Traje de niña de 6 años, en foulard color gris claro á grandes tablas, adornos en escote, mangas, cinturón y delanteros de entredoses bordados de seda.—Figura 4.ª Traje para niña de 10 años, falda escocesa clara, galancito de Ottomán gris con adornos bordados, delantero de crespón de seda color crudo con bordados blancos.

La chaqueta, semilarga, es muy holgada por delante, con un ligero curvado detrás y con los mismos adornos triangulares que lleva la chaqueta.

La chaqueta se lleva abierta, pues tiene una amplia solapa de tela blanca con entredoses de muselina bordada y encajes Malinas.

Las mangas también llevan el mismo adorno.

Este traje es muy veraniego y muy elegante para hacer visitas y recibir á las amigas. Es un traje propio de campo.

TRAJES MODISTA. — Las señoras jóvenes que necesiten veranear en el campo deben preferir los trajes sencillos de tela blanca.

Deben llevar, por ejemplo, una falda de linó blanco bordada al realce, con motas gruesas. Estas, en el bajo, tendrán la amplitud de una perrucha. Se pondrán á intervalos regulares, é irán disminuyendo progresivamente, hasta ser del tamaño de una lenteja.

Esta falda irá unida á una camiseta de tul Malinas, con pliegues de un centímetro de ancho. El escote, muy amplio, y las mangas, serán de encaje de Irlanda.

La camiseta irá forrada con muselina de seda blanca apoyada sobre un fondo de tafetán.

La transparencia que se obtendrá así será de un efecto delicioso.



Figura 5.ª Vestido para señorita de 12 años, en Shantung crepé azul viejo, levita con jaretas de cordón con botones, cuello de Ottomán azul marino. Sombrero doblado Federico con plumas y rosácea de tul.

El cinturón será de cinta, de color parecido al del sombrero.

Los cinturones se cierran en el lado con una estrella hecha con puntas de cintas superpuestas. Esta estrella, muy

grande, adorna todo un lado del cuerpo.

VELOS. — Lo que todavía sigue siendo raro es el género de velos. Los dibujos superpuestos sobre las amplias mallas hacen creer que se llevan varios velos sobre el rostro.

A veces, como velo, dan un tul blanco festoneado con un hilo negro en toda su extensión. No obstante, se pueden elegir los velos de Chantilly y de aplicación, con un dibujo espejo, pues son los más discretos.

La mayoría de las mujeres llevan los primeros, y nadie puede figurarse el efecto tan deplorable que producen. Gracias á ellos, mujeres realmente hermosas resultan antipáticas y feas.

MODA MASCULINA. — Hoy se tiende, en la moda masculina, á hermanar los colores. Por esta razón las corbatas, pañuelos y calcetines de los caballeros son del mismo color. Y no se crea que esto afea, no, al contrario; es de muy buen efecto visual y muy "chie".

Los chalecos que se usan son blancos, bajos, con adornos, cerrados con cinco botones de orfebrería.

Además del chaleco blanco muy bajo, cuando debe asistir un caballero á una comida de invitación, necesita llevar smoking.

Arte de gobernar la casa.

Adulteración de alimentos.

Las señoras que tienen establecimiento abierto, habrán advertido más de una vez la importancia de las adulteraciones ó falsificaciones. Hoy vamos, pues, á ocuparnos en este asunto.

Como el pan es la base de la alimentación, queremos comenzar por él. Porque el pan, á pesar de la baratura del trigo y de lo caro que se vende hecho, se adultera mucho.

No hace mucho tiempo, la prensa hizo una vigorosa campaña, tratando este capital asunto; pero las cosas volvieron á su primitivo estado. Y éste es tan lamentable, que hace poco los inspectores hicieron cerca de ochocientas denuncias, sin que á los denunciados, hasta la fecha, se les haya impuesto ningún castigo.

No obstante, se ha descubierto que ciertas harinas vienen falsificadas, y que las falsificaciones son dañosas para la salud.

¿No ha advertido la lectora, después de comer pan, que le quedaba reseca la boca, con un saborcjo acre? Pues es que el pan ingerido tenía yeso.

A la harina le echan serrín, yeso, ereta y alumbre, con lo cual el pan, como se puede comprender, hace un efecto terrible.

Casi todas las enfermedades bucales, laríngeas y estomacales obedecen á esa causa.

Los falsificadores, como es de suponer, ocultan cuidadosamente los puntos en que tienen los almacenes; pero los perjudicados, enérgicamente, han pedido á las autoridades medidas que salvaguardien sus intereses y los del consumidor.

El Gobierno debía obligar al "sellaje" de los sacos, con nombre de los vendedores, para, en un caso dado, proceder contra ellos. Este sería el medio mejor de acabar con las adulteraciones y con las enfermedades que ocasionan.

Mientras no se haga eso, nosotros aconsejamos á las dueñas de hornos y establecimientos donde se extienden harinas, una prueba muy sencilla para evitar las falsificaciones.

Cuando se sospeche que una harina está falsificada, bastará con echar una pulgarada en un lebrillo lleno de agua, pues si contiene yeso ó ereta, como estas materias son más pesadas que el agua, se irán al fondo en seguida.

Con el pan hecho se procede de otro modo: en este caso basta con hervir la miga del pan.

La dicha de nuestros hijos.

Los perjuicios del fajado.

Durante el día se debe tener al niño en una cesta ó cuna de mimbres, pa-

ra no acostumbrarlo á las rodillas.

El adorno de la cuna, por lo mismo, es materia importante para las jóvenes mamás. Sin embargo, como hace algunas semanas explicamos el modo de hacer una elegante y cómoda cuna Moisés, no insistiremos en este punto. Cada lectora la adornará según su gusto y según los recursos de que pueda disponer.

En este artículo sólo queremos indicar las enfermedades que se pueden evitar con el traje.

El tiempo que precede al nacimiento del niño debe ser para la futura mamá de recogimiento y de trabajo, con el fin de prepararse moral é intelectual-mente para su gran papel de madre.

Durante ese período también trazará, en líneas generales, el plan que se proponga seguir para asegurar la dicha de su hijo. Y no olvidará, como es natural, la confección de la envoltura, que ella, sólo ella, debe hacer.

De la bondad de esos trapitos, sin importancia al parecer, depende la felicidad del pequeñín.

Así como el carácter depende de la educación primera, del mismo modo la buena ó mala salud de un niño es consecuencia obligada de los cuidados más ó menos inteligentes que recibe.

Se ha comprobado hace poco que la causa de la mayor parte de las enfermedades se halla, no sólo en la ignorancia y en los errores de las personas que le cuidan, sino en los vicios de una educación mal entendida.

El niño más robusto, si está mal atendido, degenera en seguida, debilitándose y haciéndose propenso á todas las enfermedades.

Uno de los peores vicios de la educación rutinaria consiste en el gran número de paños y trapos con que se le envuelve, en el exceso de alimentos y en la molición á que le acostumbran las familias pudientes.

Creyendo que el recién nacido lo necesita, se le carga de franelas, de lanas, de capas, y se le tiene en habitaciones muy caldeadas.

Con esto se consigue que, al poco tiempo, el niño no pueda soportar el aire puro y se constipe en seguida.

Pero no es esto solo; algunos padres, no contentos con eso, fajan los miembros del pobre niño, de modo que no pueda hacer ningún movimiento. Y, además de estropearles, hacen que su débil organismo se resienta y adquiera vicios que luego degeneran en graves y terribles enfermedades.

Con el fajado irreflexivo, los huesos, en formación, toman formas y posiciones antinaturales, que á la postre se manifestarán en trastornos orgánicos.

¿Por qué, si no, muchas personas, habiendo nacido sin vicios de conformación, tienen los hombros levantados, la espalda combada y el pecho hundido? Por eso, sólo por eso.

Atendiendo á estas razones, las ma-

dres deben tener presente tres cosas:

1.ª Que el cuerpo del recién nacido es inconsistente y no puede sostenerse.

2.ª Que á causa de su pequeño volumen se resfría en seguida.

3.ª Que para la circulación de la sangre y para la dilatación de los pulmones es necesario que su cuerpecito no esté comprimido.

De lo que se deriva, naturalmente, esto otro; que los vestidos tienen la misión de inmunizar contra el aire, no de comprimir.

Y ahora, que cada madre haga lo que quiera. Estas son observaciones científicas, comprobadas prácticamente.

La moda en el mundo

TRAJE DE ETIQUETA. — He aquí un hermoso modelo.

Es de muselina de seda con dibujos Pompadour sobre fondo amarillo paja. Toda la amplitud de la falda se ajusta con una serie de pliegues hechos alrededor de las caderas. La altitud se empequeñece con otros pliegues horizontales que drapean adorablemente el conjunto.

El delantero del cuerpo va enteramente plisado al través. La misma tela drapea el cuerpo y forma las mangas.

Este traje resultará aún más lindo si reproduce en grueso bordado seda los dibujos Pompadour. En este caso se elegirá una cinta de satín color paja para formar un alto cinturón y una especie de escote en lo alto del cuerpo y en el bajo de las mangas.

Para casino ó comida campesina de invitación no hay otro traje tan elegante.

SOMBREROS.—Son inmensos los que se siguen usando, levantados por un lado ó por delante y adornados con grandes plumas.

Los sombreros de parque y de jardín son este año los más lindos, porque sólo tienen este objeto: resguardar el rostro femenino. Unido á eso que es lo esencial, tienen estotro mucho gusto.

Hay una amplia capellina de paja de Italia muy linda, pues va atravesada, por arriba y por abajo, con una gran cinta de satín azul claro. Tre grandes rosas de muselina de seda van agrupadas á cada lado. Es del género Nattier, aunque muy elegantizado.

También suele llevar una gran "echarpe" de muselina de seda, forma drapeada y escarapelada, sobre una pequeña campana de paja de arroz.

El "canotier" de tela con las alas rodeadas por una sencilla cinta cachemir tiene mucho éxito. La "Charlotte" de encaje también es muy sedante.

TRAJES DE VISITA Y FANTASÍA DE GRAN LUJO



TRAJE DE VISITA.—En *Liberty* viejo azul recubierto de muselina *même ton*, bordados sobre tul de oro y perlas. Gran sombrero de crin, con gran pluma y golpes de bullones de seda, que se prestan á todos los caprichos.

ELEGANTE FANTASÍA.—Echarpe azul *Nattier* Drapée en muselina y borde de moaré con galón y golpes de pasamanería. Los dos trajes revelan gran distinción y representan un alarde de elegancia y de buen gusto.

Indiscreciones de una parisien.

¡Por fin, para casi todo el mundo, han llegado las vacaciones estivales! Para casi todo el mundo, porque nosotros "no formamos" parte de él. Somos las que velamos en nuestro puesto por la elegancia de las "otras".

Por esta razón, hemos de pensar en lo que hacen las demás.

Nunca, como esta temporada, se han visto tantas y tan lindas transparencias, tantos adornos suaves y luminosos. Linós, bordados ingleses, muse-linas, velos de seda, tules, "marquissette", "mignonnette" y granadinas antiguas, han sido modernizados, y hay una profusión de trajes encantadores y ligeros, deliciosamente femeninos.

Gracias al tiempo ineluctable de que hemos "disfrutado" las parisinas, podemos ver estas modas graciosas y sutiles, y esas otras algo más imponentes, pero no menos bellas, de bordado inglés y de terciopelo, de muselinas y de forros ligeros, armiño ó zibelina, que en el "Grand Steeple" y en los "Dangs" produjeron verdadera sensación.

Nadie, si no es viéndolo, puede figurarse el encanto que tiene la vecindad de un terciopelo obscuro en los linós calados.

También el velaje es otro descubrimiento simpático de la moda, pues dejando adivinar el colorido del traje, lo matiza de modo encantador. Este invierno se usará mucho. El velaje es una de las cosas más características y más elegantes de la temporada.

En cuanto á los sombreros... También ser á injusto criticarlos por los caprichos del "parti pris."

Claro es que reconozco, lectoras, que algunos son un verdadero desafío al buen sentido; pero no niego, amigas mías, que otros, duramente censurados, son muy elegantes y bellos.

¿Quién puede criticar en conjunto una estación en que se ponen de moda las adorables capellinas, los vistosos Luis XVI y las sedantes campanas, una estación en la cual cada mujer, siguiendo la moda, puede peinarse y tocar su cabeza de mil maneras distintas?

Además, no debemos olvidar que este verano, sobre los sombreros más elegantes, hemos vuelto á encontrar los manojos de flores y de hierbas floridas que adorábamos tanto hace años.

Estos sombreros son encantadores, y he aquí uno—visto en el Grand Steeple—para probarlo.

Es una gran capellina bajita, en tagalo color azul celeste, enteramente velada con Chantilly negro. En el centro, un poco á la derecha, florece una inmensa peonía roja rodeada de follaje. El conjunto, forma y color, es precioso.

También vimos otra capellina encantadora. Era de paja de Italia negra, con las alas cubiertas de crespón rosa. De esta misma tela llevaba delante una escarapela.

En sombreros pequeñitos también hay algunos muy hermosos y elegantes. ¿Lo dudan? He aquí uno para demostrar esa afirmación:

Es una sencilla campana recubierta por un triple volante de encaje. El borde, de satín negro, hace realzar toda esa blancura. En el lado izquierdo lleva un manojo de erguidas espigas blancas y negras. Junto á las espigas van dos amapolas.

No hay sombrero más hermoso para acompañar un traje ligero.

XX

Lavado y p'anchado.

LEJÍA FRÍA

Esta colada se hace para el jabón de madera del Panamá. No necesita fuego, cuidados especiales ni aparatos apropiados. Y, naturalmente, hace que dure más tiempo la ropa.

Con esta colada la lana adquiere un olor sano y agradable.

MODO DE EMPLEARLA.—Se corta el jabón en pedacitos y se disuelven en agua hirviendo. Luego se vierte esta solución en un recipiente que tenga agua fría (10 litros por cada 200 gramos de jabón), de modo que se empape la ropa que se habrá puesto dentro. Se deja en esta forma ocho horas, por la noche casi siempre. Después se frota con la misma agua, se aclara y se pasa por azulete.

Esta lejía resulta excelente.

ALGODÓN Y LANA.—La lana de color y la blanca no deben ser pasadas por lejía, porque las primeras pierden sus colores y se rompen, y las segundas, pierden sus fibras, destruidas por las cenizas y por la potasa. Por esta razón deben ser lavadas de un modo especial.

LAVADO DE INDIANA.—Una mano de jabón suele bastar para lavarlas; pero es necesario emplear muy poco el jabón en barras, por lo cual se recurre al de Marsella.

Si se emplea la soda conviene aclararlas en seguida, porque pierden el color con rapidez.

Hay colores más ó menos sólidos—el rojo y el azul son los mejores;—pero hay otros que se alteran apenas se les da jabón. Este inconveniente se remedia agregando al agua un poco de alumbre.

Al aclarar se le echa al agua un poco de ácido nítrico, de ácido sulfúrico, de vinagre ó de limón, para avivar los colores rojos ó verdes que hayan desaparecido.

El agua con objetos herrumbrosos los aviva todos.

LAVADO DE LANAS.—La lana y la fra-

nela no deben ser metidas en lejía, porque se hacen pedazos.

Las telas de lana tampoco deben ser metidas en agua caliente. Tan sólo deben lavarse con agua tibia.

Para lavar las franelas ó vestidos de lana blanca, se disuelven 150 gramos de jabón de Marsella, blanco, en cuatro litros de agua, hirviéndola.

Después se vierte en un recipiente, y, cuando se haya entibado, se le agregan 20 gramos de álcali volátil por litro de agua, ó, si se quiere, se disuelven 20 gramos de soda.

La cantidad de soda y de jabón depende de la suciedad de la ropa.

En esta solución se tiene la franela doce horas, y luego se cepilla con un cepillo de erin.

Cuando la franela ó lana está algo limpia, se mojan en agua tibia de jabón ó se jabonan ligeramente.

XX

CONSEJOS DEL DOCTOR

Baños de fango.

En esta época, por su actualidad, es bueno hablar de los baños de fango. Su acción sobre el organismo humano en los casos de reumatismo agudo es admirable.

Este baño, primeramente, obra sobre el cuerpo humano por su calor. Los tejidos, contraídos, se dilatan al benéfico influjo del fango y recobran su estado natural, devolviendo la salud á los enfermos. Hace lo mismo que todos los baños calientes.

¿Qué es lo que se advierte después de uno de éstos? Excitación nerviosa, aceleración del pulso, transpiración abundante, etc. Todo esto ocurre con aquéllos, con la ventaja de que, así como en el agua no se puede soportar una temperatura mayor de 42 grados, en el fango se llega á los 48.

¿Por qué esta diferencia? Por un efecto de mecánica. Como el cuerpo humano, en el fango, está como en un estuche, soporta mejor el calor. He aquí por qué los reumáticos, que necesitan tanto calor, advierten un gran alivio.

Los baños de fango también son radio-activos, pues poseen electricidad y están compuestos como ciertos cuerpos químicos. Por esta razón, cuando huncimos nuestro cuerpo en el fango, los tejidos experimentan una especie de electrolisis.

La primera sensación del enfermo es de calor intenso. Está sofocado, enrojece, tiene la respiración acelerada y el pulso se precipita. Al cabo de unos minutos, el sudor perlea en su frente, experimentando un gran bienestar.

Sin embargo, durante toda la duración del baño nota una especie de enfermedad general y tiene la lengua seca, y le dan náuseas, y su rostro apoplético, parece congestionado.

Harto sabemos que esta descripción carece de belleza; pero no ocurre lo mismo con los efectos, pues ninguna mujer ignora que los sudores y los baños prolongados hacen enflaquecer.

El cuerpo, al salir del fango, es á rojo; pero con la abundante transpiración, al cabo de unos minutos, se pone blanco. Y, de allí á pocos días, bastante delgado.

A algunas mujeres robustas le suele salir una especie de erupción; en este caso deben suspender los baños varios días.

Lo mismo deberán hacer las que tengan varices, hemorroides ú otras enfermedades del aparato venoso.

Las que padezcan del corazón deben prescindir en absoluto de estos baños.

Hay que decir, no obstante, que los

tiempo con un palo, sin salpicarse las manos.

Poco después, el aceite, pierde su transparencia, se desnaturaliza y se confunde con la lejía, formando una especie de emulsión blanca. Los aceites de oliva, cacahuete, sésamo, lentisco y de coco son los más estimados para este uso.

Si la lectora quiere probar, proceda exactamente como indicamos la vez pasada, poniendo de aceite la cantidad correspondiente al sebo. Y si el ensayo resulta infructuoso, las pérdidas serán insignificantes.

Hay que tener cuidado al comprar la soda, pues se debe pedir de la que se usa en las fábricas de jabón.

Cuando una calderada no produce jabón, basta con ponerla á hervir de

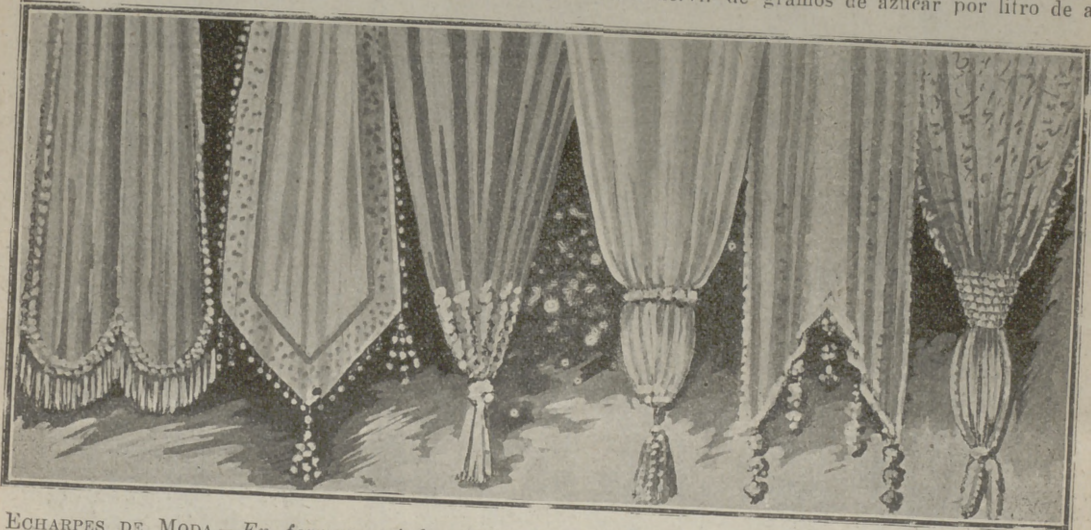
dolas al pie de la letra, se consigue fabricarlo sin grandes gastos.

LA BUENA CUCINA

Frutas en conserva.

Todas las frutas se pueden poner en aguardiente, confitándolas previamente, pues este es el modo mejor de conservarlas. No obstante, recurriendo á medios más sencillos, se pueden obtener excelentes conservas alcohólicas de cerezas y de ciruelas.

CEREZAS.—Se eligen hermosas cerezas agrias, no muy maduras, y se las corta la mitad del rabito. En seguida se ponen en un tarro, echando 500 gramos de azúcar por litro de aguar-



ECHARPES DE MODA.—En formas variadas, se pueden guarnecer los sus modelos de echarpes que presentamos. El fondo ha de ser de crepé de China, en satén de seda, en velo de seda, en muselina de idem y en tul; el adorno de franjas de ruches, de pasamanería, de vies ó de bandas forradas; y los colores más en boga blanco y negro. En los extremos, borlas, madroños ó golpes de pasamanería. Todas son elegantes y de verdadera moda.

baños de fango suelen producir, á partir de la séptima sesión, un estado especial llamado fiebre termal, que se caracteriza por una sed inmensa, por Heierto desgano, orines raros y cargados y constipados tenaces. Esto, á pesar de la molestia, no debe asustar á nadie, pues es un síntoma excelente. Indica que la curación ha comenzado.

Finalmente debemos decir una cosa: que nadie debe ir á estos baños sin orden de su médico.

nuevo, añadiéndola una poca de agua. Como se ve, pues, no hay pérdidas, á no ser la del tiempo empleado.

Para conseguir el sebo en condiciones excelentes, por economía y por bondad, conviene dirigirse al carnicero de la casa, y para la soda, á los vendedores de productos químicos al por mayor. En las fundiciones suelen vender sebo también, porque lo emplean mucho. Las fábricas de velas poseen grandes cantidades.

Hay que tener en cuenta que la calidad del sebo ó de la grasa importan poco, pues el jabón resulta lo mismo.

La que desee vender el jabón, debe calcular el precio de los materiales y de su trabajo, para expenderlo más barato que los comerciantes de la población ó de las inmediaciones.

La que intente hacer el jabón no debe descorazonarse si fracasa en la primera prueba, y no debe descorazonarse porque la facilidad sólo la da la práctica.

Con nuestras observaciones, siguiendo

diente. Se tendrá mucho cuidado de que las cerezas queden bien cubiertas. Se pueden perfumar con un poco de canela ó de vainilla.

CIRUELAS.—Con las ciruelas se procede del mismo modo, aunque á éstas hay que blanquearlas.

Se pinchan con un grueso alfiler y se echan en una vasija con agua fría, poniéndola luego al fuego y dejando calentar el agua hasta que resulte molesto meter los dedos. Entonces se retiran de la lumbre y se dejan reposar durante una hora. Después se vuelven á poner á la lumbre, hasta que borbote el agua y comiencen á subir á la superficie. Se cogen una á una y se dejan secar en una fuente. Luego se procede como anteriormente.

Las ratafías no presentan tampoco los inconvenientes del alcohol, porque la fuerza alcohólica va atenuada por el azúcar y por el zumo de las frutas. Sin embargo, esto sólo ocurre cuando las esencias que se les echan son inofensivas.

RECETAS ÚTILES

Fabricación del jabón.

Para hacer el jabón con aceite, se pone en una caldera la cantidad correspondiente á la lejía que se emplee. Luego se añade una poca más de ésta, en frío. Luego se hace hervir la mezcla, moviéndola durante largo



ULTIMOS MODELOS DE PARIS.—1.^a Toilette en muselina sobre fondo de satín azul pálido, falda cruzada y bandas bordadas en relieve verde, el cuerpo bordado sobre tul. Sombrero blanco doblado negro con profusión de flores verdes.—2.^a Sobre un fondo de satín azul marino, velo de muselina de seda del mismo tono, bordado de finos arabescos de oro; en el bajo de la falda bullones de muselina sobre el fondo tul de oro. Sombrero de puntillas blancas y velo de muselina.—3.^a Traje en satín negro y recubierto de una túnica de muselina blanca guarnecida de finos bordados de guipur, cinturón y delantero de satín negro.



MODAS INGLESAS DE GRAN ELEGANCIA

Figura 1.^a Elegante traje de media cola, en tussor color azul acero, la sobrefalda abierta cruzada, y en el bajo, descubriendo la falda de crespón bordada, adornos del traje de cordón cinta acero, cuello y canesú de crespón de seda bordada. Sombrero de gran forma, adornado de flores y cintas de faya crespón.

Figura 2.^a Traje corte sastre en Ottomán azul marino con adornos de entredoses de cinta; la levita es cruzada, llevando colocado al extremo un elegante motivo en forma con fondo de seda azul marino más claro, al igual que el cuello. Sombrero turbante de paja, bullonado, con adorno de pájaro de Indias. Gran boa de pluma blanca.

Notas del gran mundo

La señora de Diake de la Cerda (née Albareda), ha dado á luz con toda felicidad una niña.

En Galicia, donde se halla veraneando la familia del Sr. Súnico, ha sido pedida la mano de la bella señorita Angeles Súnico Peralta, para el joven é ilustrado fiscal de lo Contencioso de Sevilla, D. Andrés Amado y R. de Valebardet.

El día 19 celebraron su santo el duque de Medinaceli, el marqués de Puerto Seguro y el Sr. Gil Delgado.

Los marqueses del Muni se instalarán en breve en Biarritz hasta el mes de Febrero, y por esa época vendrán á Madrid, donde cuentan con tantas simpatías en la alta sociedad.

El día de Santa Elena celebraron sus días las marquesas de Villanueva de las Torres, Nájera, Victoria de las Tunas y Castromonte; señoras de Ibarra, Montojo, Elguín, Potestad, Sandoval y viudas de Bosch y Fustegueras, Arcos y Beltrán de Lis, y señoritas de Seijas, Barrio y O'Lawlor.

Ha salido para Holanda, el ministro de los Países Bajos en España, Sr. Testa.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido Real licencia para contraer matrimonio á la condesa de Torrecilla de Cameros con D. Jenaro Alonso Bayón.

En la capilla de la Virgen de la Paloma se ha celebrado un acto conmovedor.

Hace algún tiempo, los infantes doña María Teresa y D. Fernando habían entregado un importante donativo, con destino al Bazar de los Pobres, y la presidenta, condesa de San Rafael, dispuso se hicieran ropas y envolturas para los pobres, dando asimismo trabajo á no pocas jornaleras durante un mes.

En este acto, después de la misa, las señoras de la Junta, dieron bonos para que se les sirviera á los pobres el desayuno y una importante cantidad en prendas interiores, algunas envolturas y limosnas en metálico.

El día de San Bernardo celebraron su santo los señores Sagasta, Cologan, Rengifo, Frau, marqués de la Rambla y duque de la Unión de Cuba.

MISS ARSENIA

Se llamaba Arsenia, nombre raro para una mujer y, con mayor motivo, para una joven. Pero ya otra Arsenia, la de Noisy, había luchado en

tiempos de la Fronda, con los príncipes. Como se hablaba de ella en las memorias de aquella época, sus padres tuvieron una poderosa razón para ponerle ese nombre masculino.

Arsenia, por su parte, desde que leyó las aventuras de un célebre ladrón, encontró un maravilloso pretexto en su nombre para convertirse en ladrona á los diez y seis años.

Sólo que no es tan fácil como parece á primera vista entrar en esta carrera, pues hacen falta protecciones y tradición, toda la serie de obstáculos que dan atractivos á las grandes carreras. Apenas Arsenia tomó su partido, se encontró más perpleja de lo que ella misma había pensado.

El primer deber de un ladrón consiste en "ejercer" su profesión. Esta verdad pareció incontestable á Arsenia, así que reflexionó un momento. Hay muchas profesiones que no exigen su cumplimiento. Tal un escritor ó una escritora, que no han escrito una línea en su vida. Tal un diputado, que no va al Parlamento. Tal un propietario, que no posee propiedades. Pero no ésta, pues todo el mundo sabe que no se puede ser ladrón sin poner mano en lo ajeno... Por esta razón, Arsenia resolvió dar ese paso...

Pero ¿á qué género dedicarse? La señorita Arsenia titubeó largo tiempo. Y esta preocupación puso un tinte serio, desacostumbrado, en su lindo rostro de rubia blanquísima. Sus padres se inquietaron, y la institutriz, señorita Phillips, consultada, declaró que Arsenia entristecía, por lo cual estaba muy satisfecha. Además, sus nuevas lecturas, muy serias, la agradaban. La inglesa, por desgracia, se olvidó de decir que su alumna estudiaba un manual de cerrajería.

Arsenia estaba aprendiendo cómo se abren las cerraduras mejor cerradas.

Aquella mañana la joven se levantó con la idea de que no acabaría el día sin haber entrado en su profesión. Tenía todo el tiempo que necesitaba á su disposición. Sus padres habían salido con objeto de ver en pleno campo una comedia que no tenía nada de campestre, y á la cual no podían ser invitadas las jóvenes. Sin embargo, esta soledad era relativa, pues Miss Phillips no dejaba jamás sola á su alumna. A pesar de su cariño ciego y de su obediencia casi canina á las habituales ideas de Arsenia, no se podía esperar razonablemente que la grave inglesa contribuyera al robo. Pero Arsenia, desde su aposento, vió á la Miss en el lecho, con una compresa de agua sedativa en la cabeza, signo funesto de jaqueca, y oyó una voz doliente que decía:

—¿Qué será de usted sola todo el día?

Arsenia no había visto nunca el dedo de Dios, pero creyó cogerlo en

aquella ocasión. ¡Qué *shake-hand* más vigoroso! Aquel dedo le mostraba el camino abierto el medio fácil y seguro de realizar su idea. Respondió sin vacilar:

—Voy á telefonar á Germaine, para que me acompañe á dar una vuelta.

Pero como el teléfono estaba lejos del cuarto de Miss Phillips ésta no pudo oír lo que Arsenia decía á Germaine.

Arsenia caminaba sola por las calles. No se sentía muy desamparada, persuadida de que todos los que pasaban se fijaban en ella. Y tenía razón, porque estaba monísima con su traje sencillo y con su sombrerito—su "bibí", como ella decía.

Mientras caminaba iba madurando su proyecto. Después de muchas reflexiones había resuelto desvalijar el hotel de su tía, la señora de Montfort, á la que no quería por su carácter terarón, y tal vez porque había creído adivinar que le destinaba, como esposo, á su hijo Roberto. Herida en su independencia, por no haberla consultado, odiaba un poco á la buena señora. Además, robar á su tía era menos grave. El robo no salía de la familia y un día cualquiera, para asombrarla, la devolvera los objetos robados.

La señora de Montfort no estaba en París: pero un severo conserje velaba en la entrada de la casa. ¿Cómo pasar sin que la reconociera? En aquel momento Arsenia se acordó de que en una calle transversal había una puerta excusada, que conducía al aposento de Roberto. Y pensó en su manual, que decía: "No conviene cerrar con una llave de llave las puertas, porque fácilmente se pueden abrir con otra llave cualquiera." Roberto, con seguridad, no le había dado dos vueltas: era demasiado aturdido para eso.

Arsenia lanzó una ojeada á su alrededor; la calle estaba desierta, pues hasta el fiacre amarillo que la había inquietado durante un momento no se veía por allí. Sacó de su bolsillo una llave bastante parecida á la que llevaba su primo colgando de una cadena de plata, la metió en la cerradura, dió una vuelta rápida, como para sorprender el sistema... y la puerta se abrió bruscamente.

La joven no había entrado nunca en el aposento de Roberto: una sensación de angustia y de placer se apoderó de su corazón, haciéndole respirar con avaricia el olor á tabaco turco y á perfumes que salía del tocador. Cerró la puerta para que nadie la molestara y sintió la alegría de poder sorprender los pequeños secretos íntimos de su primo. Además, sabía que éste había ido á la misma función que sus padres y estaba tranquila.

La chimenea estaba adornada con los rientes retratos de algunas ac-



Figura 1.ª Bata de gran elegancia para señora joven. En foulard radium, en las mangas y delanteros Ottomán azul acero claro.

frío, pues delante de ella acababa de agitarse una colgadura. Arsenia sintió entonces la presencia de otro sér, y creyó oír su respiración. Sin embargo, no dió un gr.ito. La sorpresa la había dejado muda, abrumada.

La cortina se descorrió y apareció Roberto.

Instantáneamente recobró Arsenia todo su aplomo.

—Le crea en Vaneresson. ¿Qué viene á hacer usted aquí?—preguntó.

—Quien podría hacer esa pregunta soy yo—repuso el mozo.—Arsenia, usted ha venido á imitar á Lupin.

La joven sonrió, sin contestar. Estaba un poco impresionada.

—Pues bien, figúrese que yo imito á Sherlock. Tengo el ingenio necesario para despistar á los criminales. Estaba en casa de los padres de Germaine cuando telefoneó y supuse que pasaba algo extraño en su espíritu al oírlo con el receptor. Luego, cuando salió sola, la vi, porque estaba escondido en un fiacre.

—¡El fiacre amarillo!

—El mismo. La seguí, pasando por la carretera cuando usted pasó por mi puerta... ¡Ah, qué maestría tiene usted para forzar las cerraduras!... Pero, ¿quería usted desval'jarme?... Pues todo lo que hay aquí le pertenece...

Y se inclinó sobre las manitas temblorosas, que oprimían las cuartillas de los versos.

—Todo, todo, hasta mi corazón. Puesto que ha leído esos versos, ya lo sabe. ¿Quiere usted tomarlo, pero tomarlo para siempre? Responda, Arsenia.

Las dos manos de la joven se posaron sobre las de su primo.

—Sí, Roberto, dijo sencillamente, y exhaló un suspiro.

FRANCISCO DE NION.

Consejos á una amiga

Todas las semanas nos escriben pidiéndonos ó dándonos recetas, lo que demuestra el agrado con que se lee esta sección.

“¿Qué debo hacer para impedir la horrible y abundante caída de mis cabellos?”—nos dice desconsolada esa lectora. Y, aunque podemos responder: “tener salud”, queremos hacer algo más.

Las recetas que vamos á dar son vulgares y científicas, según los casos; pero todas ellas son muy prácticas.

Como los doctores modernos, por servir á sus clientes, se ingenian en conservar la belleza del cabello, se han establecido reglas de higiene que se deben tener en cuenta.

Nosotras conocemos ya la bienhechora influencia de la aireación y de la circulación de la sangre; sabemos

también los admirables efectos del masaje y de la electricidad del cuero cabelludo, y no ignoramos tampoco las ventajas de una absoluta limpieza. ¿Cómo, pues, nos hemos de resistir á la evidencia?

Por saber todo esto, las rubias, castañas y morenas hemos adoptado los peines de dientes esparcidos, los rastillos, que robustecen el cuero cabelludo, y hemos desechado los peines finos, inútiles y perjudiciales. Y también hemos adoptado los cepillos de erin dura, que son los mejores para friccionar y vivificar el cuero cabelludo, dejando los finos para abrillantar y alisar el cabello.

Todo esto es perfecto... para una cabellera sana, cuyos cabellos no caigan de modo desproporcionado. Pero será insuficiente para luchar contra indisposiciones serias del cuero cabelludo: cabellos demasiado grasientos ó secos, alopecia prematura, caída anormal, etc., etc.



Figura 2.ª Bata elegante para señorita. En sedá cruda con entredoses blancos bordados en color crudo, adornando cuello, mangas y delanteros, pasadores de cordón blanco y botones.

trices. Arsenia, sin respeto, las echó por tierra y siguió en sus investigaciones. De repente se detuvo ante una mesa repleta de papeles. Roberto hacía versos. No se vanagloriaba por ello, pero los hacía. La joven cogió un puñado de cuartillas y descifró algunas docenas de renglones desiguales, descubriendo una poesía repleta de un sentimiento tierno y encantador. Al llegar á cierto punto, sus dedos temblaron, cubriéndose sus mejillas de carmín. Había leído:

Sueño con tus divinos ojos grises, Arsenia, y con tu risa fresca y dulce que agita mi alma y calma mis dueños...

¡Cómo! ¡La amaba Roberto! ¡Luego el matrimonio no era un acuerdo de las dos hermanas? Leyó hasta el final los versos, sintiendo su encanto familiar y tierno. Y, cuando alzó los ojos, en sus largas pestañas titilaban unas perlas.

Un segundo después tuvo un escalofrío.

Conversaciones femeninas.

¡Cuántas controversias por cosas insignificantes!

En Francia, desde hace dos meses, no cesan de discutir si se debe decir, tratando de las cosas de la mujer, "feminítés", "femininítés" ó "femineítés". La importancia de este asunto es capital y por ello no sorprende á nadie la discusión. ¿Qué ocurriría si no se dilucidara convenientemente este asunto?

Marcel Prévost, con su libro *Feminítés*, ha ocasionado el conflicto. ¿A quién se le ocurre emplear tal barbarismo? *L'Opinion*, importante periódico que nadie conoce, encontró mala la palabra y puso como chupa de dómine al exquisito escritor. Y amigos y enemigos, aprovechando la ocasión, zahirieron, molestaron y censuraron al famoso escritor de la Academia Francesa.

Nosotras no queremos saber si la palabreja es un barbarismo ó no; nos tiene sin cuidado, con perdón de los sabios, gracias al Larousse; lo que nos duele es que escritores de fama reconocida, en mérito á "la novedad" de combatir un término extranjerizo, pierdan lastimosamente el tiempo.

¿No tienen esos señores nada mejor que hacer? ¿No tienen novelas, cuentos, poesías ó artículos de tesis que escribir? Pues háganlos enhorabuena y no nos molesten con sus filliés tontos, propios de genticilla sin idea y sin gusto.

Es raro que donde tantos barbarismos se escriben, uno produzca este desconcierto literario. Ya sabemos que la fama de Prévost no es la de un cualquiera; pero, ¿supone eso algo raro el tiempo que se pierde? Esta discusión nos recuerda otra que hubo en Murcia, en donde se pasaron dos meses discutiendo si la frase "voy á la estación" estaba en dativo ó en acusativo; y, á la postre, como era de suponer, resultó que lo mismo podía estar en acusativo que en dativo.

¿Qué ocurrirá en este caso? Aunque en la discusión se ha sacado á colación la autoridad de Littré, de Bescherelle y de Larousse, suponemos que no llegarán á un acuerdo. ¿Por qué? Porque el uso, "árbitro y juez del idioma"—como decía Martínez de la Rosa,—quiere que se diga *feminítés*.

"Feminítés" y "femineítés", por la construcción, serán más gramaticales y encajarán más dentro del idioma; mas nunca, para el público, expresarán lo mismo. La primera, la empleada por Prévost, es la frase que se utiliza desde hace mucho tiempo, y la otra, la que exhuman los "lingüistas", la que no emplean los mismos que la lanzaron á la circulación.

¿Que es un barbarismo? ¿Y qué? Nos gustaría saber qué frase, en su comienzo, no fué un barbarismo. Porque si está formada con arreglo á su raíz, la raíz, por lo común, se formó

con arreglo al gusto ó la costumbre. Y pues en cualquiera de ambos casos el vicio es el mismo, ¿por qué ir en contra de lo usual?

Si aquí en España hablásemos y escribiésemos con arreglo á lo dispuesto en reglas exactas, aunque cada una en desuso, ¿quién nos entendería? Pocas personas, en verdad. Porque el idioma, atendiendo á sus leyes de formación, es tan seco y tan antipático y está en desacuerdo tan grande con lo que decimos y escribimos, que habríamos de aprender nuevamente el castellano para hablarlo.

¿Qué más da "feminítés" que "femininítés"? Si preocupa al lingüista, allá él. Nosotras, las que leemos al exquisito prosista, honra de Francia, tenemos bastante sabiendo que está reconocida por el uso. Porque, ¿qué se puede decir de una palabra que se empleaba ya con fortuna en el siglo XIII? Si siete siglos no son bastantes para nacionalizar un barbarismo, que vengan las "femininítés" y "femineítés" á decirnos cómo se naturaliza.

¿Cuántos barbarismos más recientes no habrán nacionalizado nuestros vecinos! Y, sin embargo, las esferas no se han conmovido. Por más que nosotras creemos que la causa de la polémica no está en la malaventurada palabra: la causa, y grande, está en que la ha dicho un hombre ilustre. Díjerala un redactor desconocido de *L'Opinion* y todo hubiese terminado; pero, ¿quién le perdona á Prévost ser Prévost?

EL VERANEO

Las playas de moda ofrecen este año un aspecto extraño, desacostumbrado. Las telas superpuestas y las trabas de las faldas les dan un carácter particular. Cualquiera, fijándose en ellas y viendo á las bañistas, dirá que se halla ante una multitud de muñecas y no de mujeres. Porque las damas, con sus trajes modernos, ofrecen esa particularidad.

Complementando la estatura "etrique" de las elegantes, los inmensos sombreros parecen grandes setas colocadas sobre tallos frágiles en demasía. Y bajo el ardiente sol, los trajes azules, cerezas, grises, amarillos, blancos y verdes hacen pensar en las paletas de los pintores.

En las playas, más que en ningún otro sitio, hay que mantener vivo el culto de la coquetería, porque allí es donde más intensamente se vive.

En las playas hay que acusar cierto refinamiento en la toilette y llevar peinados elegantísimos, sin llegar á lo cursi de la vistosidad; hay que calzar de modo admirable; oler sensualmente, y despertar en los hombres un encanto que dure toda la estación. ¡Pobre de la casada que no tenga

esto en cuenta! ¡Desgraciada la joven casadera que piense retener de otro modo la conquista hecha entre dos chapuzones!

Las mujeres, ahora más que nunca, debemos dejar ver la tiranía agradable y deliciosa de nuestros encantos. Si lo olvidamos, seremos vencidas en la lucha por la vida. El hombre, que es voluble por naturaleza, necesita, para ser fiel, encontrar en la mujer algo que hiera sus sentidos y que le esclavice. En caso contrario su cariño será flor de un día.

Los trajes contribuyen mucho á lograr su sumisión, y por eso no nos cansaremos de repetir á nuestras amigas: no uséis trajes pesados, que oculten vuestra belleza y que resultan severos; emplead telas ligeras, flotantes, que se amolden á la voluptuosidad del tiempo y que realcen y aumenten vuestros encantos.

Una mujer que se olvida de esto hace mal papel en todas partes; porque lo mismo se necesita esa argucia para retener al marido calavera y despegado, que para aumentar y afirmar el cariño del novio.

En este tiempo las mujeres no deben tener más que una preocupación: la de ser bella. Y serlo en grado superlativo, pues una dama, por hermosa que sea, siempre lo puede ser más. ¿Qué sería del veraneo si no se hiciera esto? Tenemos para nosotras que ninguna elegante iría dos veces á una playa. Y con razón, por cierto. Si en esta época no se luce el cuerpo y la distinción en el vestir exquisitamente sencillo, ¿para cuándo se dejará?

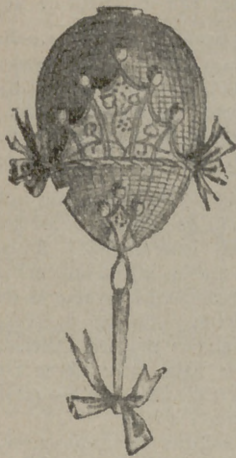
Todas las señoras que piensen lo mismo deben huir todo lo posible del abigarramiento de adornos, que perjudican el conjunto. Hay que utilizar ese admirable desecido tan cuidadoso que solemos emplear nosotras y que vuelve locos á nuestros eternos rivales los hombres.

Quando se recarga de adornos un traje se afea la belleza de un cuerpo y de un rostro, pues los ojos, encontrando en el vestido una nota excesivamente rebuscada, se desvían con hastío. Y eso es lo que hay que cortar. Pero ¿cómo obtener esa sencilla elegancia que encanta tanto? Muy sencillamente: llevando el traje del modo más natural posible, para que el cuerpo, adivinándose tras las finas batistas, produzca sensación grata y voluptuosa en el hombre.

Si recurrimos á los trajes aparatosos desaparecerá esa impresión. El encanto lo producen el traje, el cuerpo y la sensualidad ambiente, pues cada cosa complementa á las otras.

¿Qué mujer, por esa antipática severidad, abandonará la grata y sabrosa tiranía que ejerce sobre la mitad del género humano? Ninguna. Y pues esto es así, ¿para qué desvirtuar las causas de nuestros más fáciles y duraderos triunfos?

LABORES ARTÍSTICAS POR D. M. SALVI



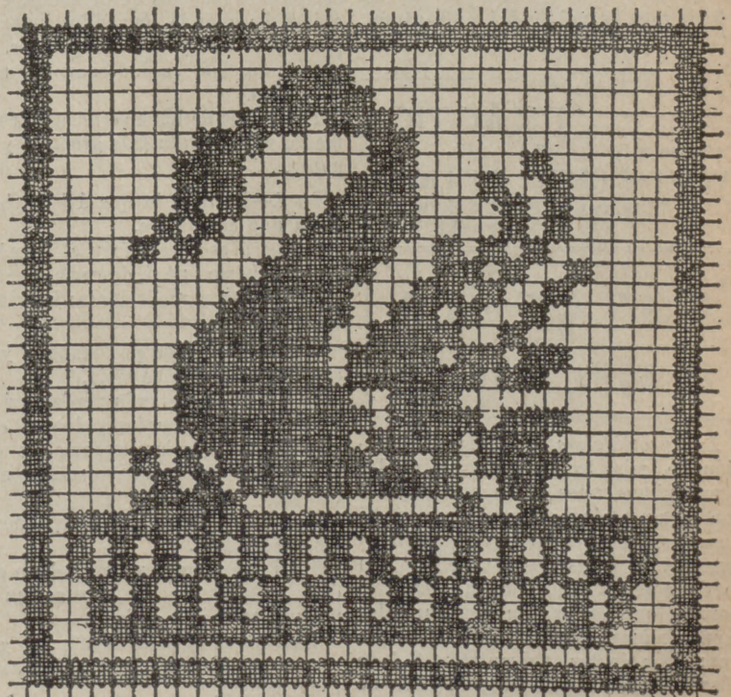
Guarda enseres de costura en forma oval, bordado sobre raso blanco con sedas y oro.



Cojín bordado sobre malla de hilillo de oro con seas y á punto de zurcido antiguo.



Cifras enlaces para bordar en pañuelos.



Detalle en tamaño natural de uno de los cuadros de malla de cojín. (En el número próximo publicaremos el otro cuadro en tamaño natural.)

Cocina económica.

TRUCHAS A LA CHAMBORD.—Se quitan las escamas, agallas y tripas á una hermosa trucha asalmonada, lavándola después. Se le cortan las aletas y el extremo de la cola. En uno de los lados se le abren unos agujeros, en los que se introducen trufas cortadas en forma de clavos. Los agujeros se embren con trozos de tocino. Se pone luego la trucha en una vasija apropiada con agua y vino blanco por mitades. El pescado no debe quedar bajo el agua. Luego se cubre con un papel untado con manteca y se mete en el horno, en el que estará durante una hora. De tiempo en tiempo se moja el pescado con la salsa. Después se retira, quitando los trozos de tocino, y se pone en una fuente larga. Se adorna con trozos de anguila fritos, con setas y algunos camarones. Se sirve con una salsa "financiere", que se llevará en otra fuente.

Precio:

Trucha	3.00 pesetas.
Trufas	1.00 "
Tocino	0.20 "
Vino blanco.....	0.40 "
Anguilas	1.00 "
Setas	0.30 "
Camarones	0.40 "

TOTAL..... 6,30 pesetas.

La fábrica de relojes de Carlos Coppel remite certificado el catálogo previo envío de 25 céntimos en sellos de correo.

Para toda la publicidad extranjera

DE
LA MODA PRÁCTICA

dirigirse á

VERITAS OFFICE PUBLICITE
19, BOULEVARD MONTMARTRE
PARIS

ESTAFETA
DE
LA MODA PRÁCTICA

Los pseudónimos.—Llamo la atención de mis lectoras acerca de los pseudónimos, pues la mayoría de ellos son de un mal gusto pronunciado. Si nosotras, las mujeres, no tenemos buen gusto para estas cosas, ¿para quién lo dejamos? ¿Acaso no hay nombres bonitos que se pueden emplear? He aquí algunos, que briudo á mis amigas: Flor de luz, Crisantemo, Sol de Mayo, Rayo de Sol, Alegría, Rosa de Abril, Myosotis, etc.

Estos, además de su buen gusto, tienen la ventaja de la brevedad.

Antonio Gobello.—Haga el favor de

remitir sus señas y sello para la respuesta, y le contestaremos con mucho gusto. Desde la Estafeta no puede ser, porque es un reclamo.

¡Desanimada!—No se apure. Ese fenómeno tal vez sea hijo de la alimentación. De todos modos, lo corregiremos. En primer lugar, emplee mucho las verduras en las comidas y tome todos los días, en ayunas, un vaso de agua fresca. Luego, para robustecerlos, báñelos en agua fría, y, en seguida, enjugándolos con suavidad, para no irritarlos, emplee esta pomada: ioduro de potasio, tres gramos; y axungia (manteca de puerco derretida y preparada), 30.

No la use más que en las partes que quiera adelgazar. Es de éxito seguro. ¡Ya verá cómo cambia de pseudónimo!

Letra y ortografía excelentes.

Pitusquias.—Fino y duradero, el **Muguet.** Pero si es antigua suscriptorra y quiere repasar los "Consejos á una amiga", hallará en ellos—se publicó hará un mes—la fórmula para hacer uno excesivamente penetrante y fino.

Es usted una pendolista admirable. Su sintaxis y ortografía muy buenas.

Violeta de Parma.—Emplee el jugo de limón. Parta uno en cuatro trozos y coja uno de éstos y frótese con cierta energía. Media hora después lávese con agua fresca. Al tercer ó cuarto día notará los efectos. He tenido ocasión de comprobar su eficacia.

Daphne.—Estamos publicando constantemente modelos de peinados. Cualquiera de ellos le convendrá, pues son para señoritas y señoras jóvenes.

Despúntelas cuidadosamente todos los meses.

Los trajes de baile se recogen en la mano, pues resulta más gracioso y elegante.

Nati.—Le digo lo que á "Daphne". Elija uno cualquiera.

La letra es excelente y el pseudónimo brevísimo. ¡Así desearía que firmaran mis amigas-lectoras: brevemente!

Aurelia.—¡Ávese por mañana y noche con agua bórica tibia.

El papel de cartas lo perfumará metiéndolo junto con los polvos y esencias que use. En las perfumeras regalan tarjetas perfumadas que sirven para eso.

Emplee el papel rosado, primera y tercera carillas.

Para las verrugas hemos dado estos días pasados varias recetas en los "Consejos á una amiga".

Recurra al agua de menta: 25 gotas por cuarto de litro. Usela después de cada comida.

Entusiasta de ingenieros.—Hará desaparecer las ojeras aplicándose algodones empapados en esta solución: alcohol de lavanda, 50 gramos; ídem

de melisa, 50; ídem de romero, 50, y sulfato de alúmina, 1 gramo.

Frótese con un trozo de limón.

Un amante de Salvador.—Repase la Estafeta y encontrará muchas soluciones. Todas son excelentes. Elija una y verá cómo le crece el cabello.

Sin crepé en la parte delantera, con raya en medio y rizado en los lados.

Merced.—Traiéndose de luto por la defunción de la madre política, puede obsequiar discretamente á las personas de mucha intimidad, evitando que el obsequio tenga caracteres de convite ó de fiesta.

Por madre política fallecida en casa de la hija, debe llevar tres meses de luto riguroso, tres de alivio y seis de segundo alivio.

Los colores serán oscuros, evitando la ostentación.

Dos hermanas que la admiran.—Las tiras en los edredones no están de moda. Hoy se colocan formando orla en derredor, para que formen un cuadro. Dos serán de entredoses de encaje y dos de raso. El encaje resulta muy elegante con viso azul.

No le ponga ángulos. El cuadro lo forman los entredoses y encajes. En el centro se colocan las cifras en encaje.

El coste de dos ángulos de diferentes anchos, formando cuatro partes, es de 6 pesetas. Dos ángulos diferentes para entredoses de encaje inglés, 10 pesetas. Estos tendrán 10 centímetros de ancho. El enlace central sólo le costará 3,50. Pago adelantado en libranzas, mas 35 céntimos para el certificado.

Puede emplear ese adjetivo sin temor. Sólo le pongo este reparo: lo emplea muy tarde.

Celinda.—No están de moda las levitas blancas de encaje inglés.

Las que se usan son hechas en tul fuerte, con el encaje colocado dando forma.

Si la cantidad por remitir no llega á una peseta, en sellos; si pasa, por el Giro Mutuo.

Muy bien de ortografía y sintaxis. La letra es pasadera.

I. R.—No sé á qué remedio se refiere usted. Indíqueme fecha y lo sabré. Para suavizar y blanquear el cutis, emplee la receta de "Novelty", sin "añadir nada". Cuando hagan falta remedios simultáneos, los indicaré; antes, no, porque sería perjudicial.

María B.—Me sorprende que no acertara, porque la composición es muy fácil. ¿No se apresuraría demasiado? De todos modos, aquí tiene otra fórmula más fácil (sin mezcla de arroz), que sirve para blanquear y suavizar el cutis.

Pasta de almendras pulverizada y tamizada, 2.000 partes; polvo fino de lirio de Florencia, 200 íd.; esencia de néroli, 20 íd.; esencia de almendras amargas, 2 d.

Mézclo todo y úselo en la forma ordinaria.

Estos polvos tienen un olor delicioso y creo que le agradarán muchísimo. Son adherentes y no perjudican.

El agua de rosas es muy complicada. Va'e más que ponga en agua las rosas que desee y que las tenga en maceración cuarenta y ocho horas. Adquiere un perfume exquisito que dura mucho tiempo.

Sí es varonil la letra; pero me agrada por la claridad. No la modifique, ¿para qué?

LA SECRETARIA.

Consultas de Grafología.

Marie.—Espíritu ahorrativo, muy sencillo y amante de sus cosas. Ligera depresión corporal, fundamentada en alguna afección orgánica. Compasión hacia los infortunados. Templanza y bondad variables. Actividad.

Eterno amor oculto y misterioso.—Ardor no sostenido. Volubilidad y gracia. Amor propio invariable. Espíritu generoso, abierto á todas las lástimas. Irreflexión. Carácter impulsivo. Buen gusto. Imaginación. Claridad de espíritu.

Pof.—Espíritu rebuscado, insincero. Excelentes cualidades físicas. Vehemencia moderada. Temperamento equilibrado, que no se deja llevar por arrebatos. Secretividad y celos. Tiene el orgullo de la sencillez. Inactividad ocasional, de adaptación.

Mancheguito.—Depresión anémica y secretividad. Puede disponer de su tiempo. Concepción lenta, dificultosa. Dulzura, amabilidad. Temperamento materialista.

Piluca.—Temperamento sensitivo, variable. Espíritu vehemente, algo arrebatado. Voluntad nula. Imaginación viva. Juventud, gracia y delicadeza. Nerviosismo. Carácter agradable. Es bastante voluble. Secretividad.

Bella Patro.—Carácter serio muy formal. Actividad indestructible. Juiciosidad. Energía. Confianza en sí misma. Amor propio.

M. del Pilar.—Espíritu ingenuo, de atractiva sencillez. Es modesta y amable. Cortesía exquisita. Franqueza. Esfuerzos exagerados. Cordura. Bondad.

Una victoriana.—Tendencias altruistas. Es muy partidaria de las formas artísticas. Distinción, gracia y elegancia. Celos pronunciados. Está satisfecha de sus cualidades. Temperamento equilibrado. Inactividad.

Tonta.—Insinceridad encubierta. Carácter acomodaticio, bastante voluble. Tiene un espíritu muy claro, que la permite sostener con éxito ideas opuestas. Nervios indisciplinados, que se han adueñado de su actividad. Manía razonadora. No sabe lo que es constancia. Carácter despilfarrador.

Una "valensiana".—Espíritu ordinario, bastante orgulloso. Temperamento corriente, adaptable á todos los medios y á todas las cosas. Se domina á sí misma. Voluntad muy cultivada. Energía y fuerza. Constancia para conseguir lo que se propone.

Recorte.—Afecto. Espíritu muy sensitivo, fácil de engañar y de dominar. Tiene alguna preocupación, algo que le hace pensar mucho. Ardor no sostenido. Gusto de agradar.

Margarita.—Concepción lenta. Desconfianza. No está muy segura de su voluntad. Por miedo á saber demasiado, no es sincera. Dulzura y amabilidad.

Una suscriptora.-P.—Espíritu positivista, poco amigo de exquisites. Tiene buen juicio y razona muy bien. Temperamento cariñoso, fácil de dominar. Carácter sobrio, despreocupado.

Violetas.—Gran exquisitez de espíritu. Gusto de lo bello y aficiones artísticas. Voluntad muy cultivada. Ardor no sostenido. Templanza. Delicadeza. Carácter varonil, bastante resuelto. Espíritu observador, partidario de la reflexión y del cálculo. No se asusta de nada porque lo comprende todo.

Un estudiante.—Descuido, indiferencia. Temperamento algo materialista. Espíritu ahorrativo, poco amigo de generosidades. Es muy positivista. Espíritu embrollado, con repentinidades admirables. Gracia.

Marina.—Depresión orgánica. No hace mucho ha debido sufrir una enfermedad ó un disgusto muy grande. Altruismo. Dulzura y delicadeza. Espíritu muy juicioso y observador. Imaginación.

Una madrileña.—Presunción. Tiene buen gusto artístico. Inteligencia cultivada. No tiene grandes ni pesadas ocupaciones. Tiene espíritu crítico algo malévolo. Modestia en la familia. Le gusta ironizar.

Sadda Yaco.—Carácter solapado, muy astuto. Inactividad. Está muy satisfecha de sí misma. Nervios disciplinados. Espíritu varonil. Carece de benevolencia para con las faltas de los demás. Secretividad.

¡Granada mía!—Espíritu burlón algo romántico. Vehemencia. Corazón bastante frío y razonador. Distinción natural. Le gusta todo aquello que no alcanza á comprender. Movilidad cerebral. Tiene una preocupación—deseo ó disgusto—intensa. Metodismo.

Penlope.—Temperamento equilibrado, vigoroso. Es muy metódica. Carácter serio, poco amigo de sensibleras cursis. Espíritu claro. Bondad poco exagerada. Voluntad cultivada. Practicismo.

J. B.—Ardor no sostenido. Orden, ponderación, cuidado. Delicadeza. Bon-

dad y dulzura. Tendencia á la generosidad. No es partidaria de las exageraciones. Tiene sus mayores alegrías cuando la ponderan algo que ha hecho. Complejidad en los trabajos. Carácter bastante romántico.

El patrón de este número

y las labores útiles.

SUPLEMENTO AL NUM. 139.—24 DE AGOSTO DE 1910.—POR D. M. SALVI.

PATRÓN DE UN FORRO PARA CUERPO.

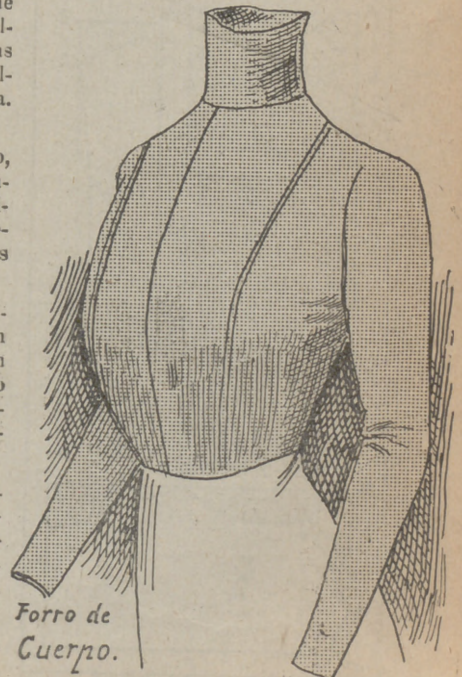
Este patrón, cortado para un busto de 46, mide 18 centímetros de talle y 1 metro 2 centímetros de pecho, componiéndose de cinco piezas: tres para el cuerpo y dos para las mangas.

Con este forro se pueden hacer todas las clases de cuerpos y de blusas. Para conseguir esto, lo hemos trazado con gran precisión.

La primera pieza es el delantero derecho, que debe terminar sobre el pecho. La segunda parte va desde el pecho hasta debajo del brazo. Las tercera y cuarta son de las mangas. La primera representa la parte superior, y la segunda la inferior, reunidas por dos costuras. La figura quinta representa la espalda, que es donde está el cierre.

Para aumentar la parte destinada al pecho, se corta la número dos más amplia del lado en que se reune con la una. Si la espalda resulta estrecha, se amplía el número 5 por el lado que se une con el delantero debajo del brazo.

La costura que une espalda con delantero debe hallarse exactamente do-



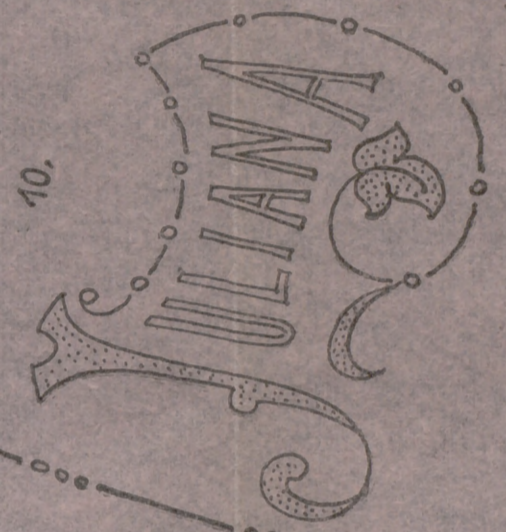
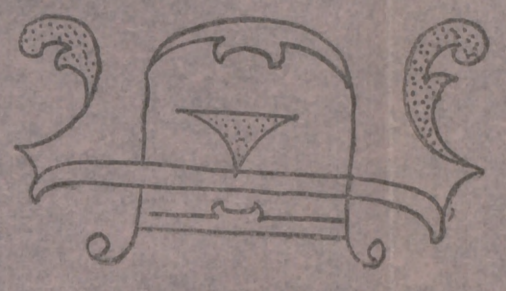
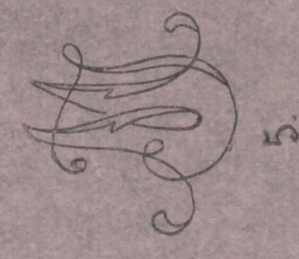
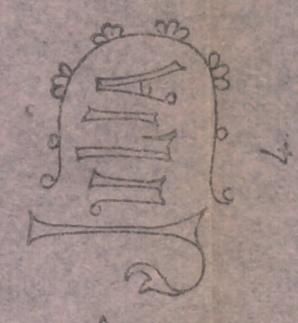
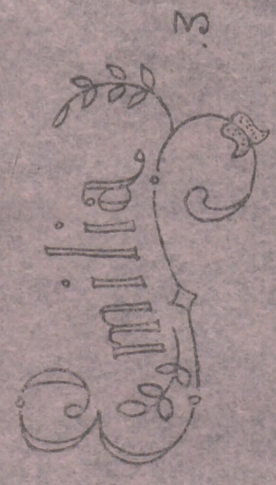
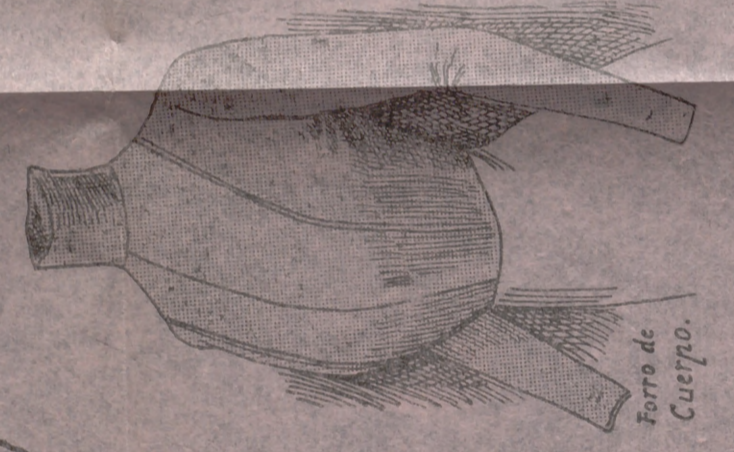
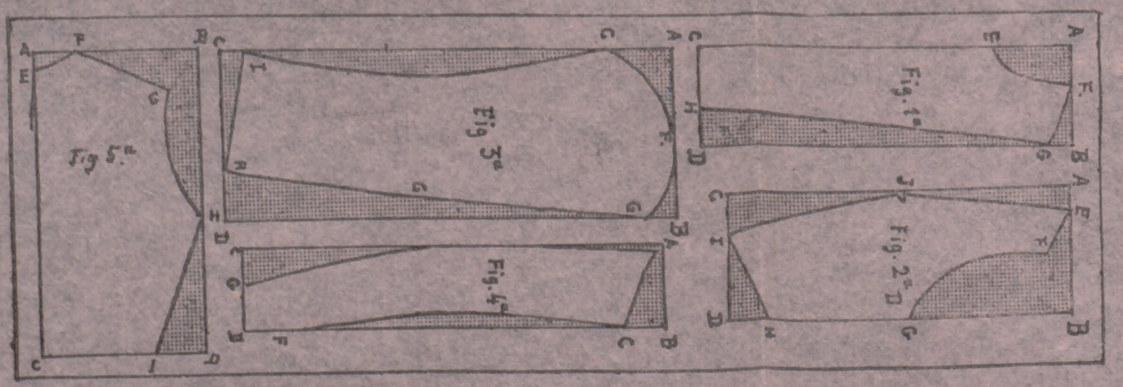
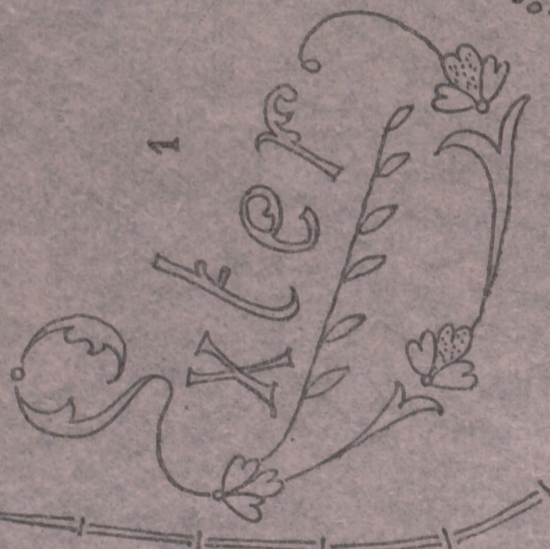
Forro de Cuerpo.

La Moda Práctica
SUPLEMENTO AL NÚM. 139
24 DE AGOSTO DE 1910

En nuestro gabinete-estudio de dibujo de aplicación a labores, pueden adquirir nuestras abor-nadas cuantas dibujos y modelos de labores, desde y á precios primas.

Suplemento al N.º 139-24 de Agosto de 1910.—Por D. M. Salvi.
Este número, como para un libro, contiene un gran número de labores, como el que se ilustra en el presente. Para conseguir esto, lo hemos tratado con los datos de nuestros libros, te- niendo en cuenta que el delantero y la espalda, que se ilustra en el presente, se hacen con el mismo modelo. La figura que se ilustra en el presente, que es el delantero, se hace con el mismo modelo que el de la espalda, que se ilustra en el presente. La figura que se ilustra en el presente, que es el delantero, se hace con el mismo modelo que el de la espalda, que se ilustra en el presente.

- Las labores ilustradas.
N.º 1.—Nombre de Fina para foaltes.
N.º 2.—Nombre de Loro para profundos.
N.º 3 y 4.—Nombres de Emilia y Julia para faldas.
N.º 5.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 6.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 7.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 8.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 9.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 10.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 11.—Nombre de Julia para entinas.
N.º 12.—Nombre de Julia para entinas.



Espalda.—Mitad.

Delantero.—(Costadillo)

M. SALVI

Costadillo

Costadillo

Parte inferior de la manga.

Parte superior de la manga.

Mitad.

Mitad. Delantero.

Doblez

LA MODA PRACTICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Libertad, 31.--Teléfono 875

APARTADO DE CORREOS NÚM. 347

Patrones-primas sólo para sus abonadas.

	PESETAS
Falda	1,50
Blusa	1,50
Levita corta	2,50
Levita larga ó abrigo	3,00
Cubrecorsé-enagua	1,50
Cubrecorsé-pantalón	1,50
Traje de interior (bata)	3,00

PAGOS ADELANTADOS

Las abonadas de provincias remitirán
con el pedido las medidas y 30 céntimos
para el certificado.

APARTADO DE CORREOS

Núm. 347.—MADRID

PARA CRECER Y DESARROLLARSE

DE UNA MANERA
SEGURA Y CIERTA

los niños y los juvenes, cansados, anémicos, raquíticos ó de desarrollo difícil y atrasado recobrarán fuerza vigor y energía con el nuevo tratamiento del Dr LOROT el crecimiento recobrará su curso normal sin sacudidas ni peligro alguno hasta los 25 años.
POLVOS PARA CRECER
Se envía franco contra 5 ptas 50 cents, la caja y las 6 cajas, tratamiento completo, contra 30 ptas en cheques ó libranza del giro mutuo dirigirse á los LABORATORIOS LOROT, 42, Rue Richer, Paris, ó á los Señores PEREZ, MARTIN, y Cia, Calle de Alcalá, 7, Madrid.

Obras de arte decorativo de D. Manuel Salvi, premiadas con medallas de oro y de plata.—Enlaces y Monogramas, 1.700 modelos en cuatro temas, para pintores, dibujantes, grabadores, artistas, industriales y bordadoras, 20 pesetas.

Fantasías Caligráficas, obra en cuatro álbums, 10 pesetas.

3 Álbums diferentes, con cuatro abecedarios en diferentes tamaños; cada uno, 2 pesetas.

2 Álbums de abecedarios para pañuelos de novedad; cada uno, 1 peseta.

De venta en la Administración de LA MODA PRACTICA Libertad, 31.

DIBUJOS PRIMAS para las abonadas de LA MODA PRACTICA

Pedidos á nuestras oficinas: LIBERTAD, 31.

Nombre ó enlace dos tamaños, sábana y almohada, de 3 á 5 pesetas.

Nombre ó enlace dos tamaños, mantel y servilleta, de 1,50 á 2 ptas.

Enlaces ó nombres para toalla, de 1 á 1,50 ptas.

Enlaces para pañuelos, de 0,50 á 1 peseta.

Trabajos para encajes y labores especiales. Precios primas para las señoras suscriptoras.

Para provincias remítase además 0,30 céntimos para certificado.